



DON RAFAEL RAYON

Fué el penúltimo de los hermanos que se lanzaron á la revolución, á instigaciones de Don Ignacio, y como todos ellos, á excepción de Don Francisco, consiguió ver realizada esa Independencia, por la que combatió con decisión durante varios años.

Nació en Tlalpujahuá ó en sus cercanías, y cuando estalló la guerra se encontraba dedicado á la administración de los bienes de la familia, pues después de Don Ramón, era el más competente en asuntos mercantiles; todo lo dejó, sin embargo, para seguir las banderas de Hidalgo, y estuvo en todo el primer período de la guerra en el ejército de Hidalgo, siguiéndolo á las Cruces, Aculco, Valladolid, Guadalajara, Calderón, Zacatecas y el Saltillo, quedando desde entonces á las órdenes de Don Ignacio, con el que asistió á las acciones de Zacatecas y del Maguey, y regresando á Michoacán.

Parec que por entonces (Mayo de 1811), hizo un viaje á la capital para conferenciar con Don Ramón y acabarlo de decidir á la revolución; el hecho es que ya aparece al lado de él cuando se procedió á fortificar la plaza de Iztácuaro. Salió de ella acompañando á la Junta allí establecida, y quedó por algún tiempo en la provincia y en las cercanías de Tlalpujahuá, hasta que se resolvió la fortificación del Cerro del Gallo, á la que contribuyó bastante. En Agosto de 1812 fué enviado, ya con el grado de Brigadier, á San Miguel el Grande y

la Sierra Gorda, como Comandante de esos puntos y consiguió obrar de acuerdo con el Dr. Cos, que era su superior y que tenía nombramiento de Licéaga; cuando los disturbios entre éste y Don Ignacio se hicieron graves, Don Rafael fué á Tlalpujahua á recibir instrucciones, y de ellas resultó que Cos tratase de mediar entre los dos miembros de la Junta. En su acantonamiento tuvo frecuentes encuentros con las partidas realistas, con diversa fortuna, y dos veces se vió obligado á internarse en lo más intrincado de la Sierra, hasta que en Marzo de 1813 fué llamado por su hermano mayor para que lo ayudase á la defensa del campo de Gallo; en 26 de ese mes entró en Tlalpujahua con trescientos cincuenta hombres bien armados y disciplinados.

Al mes siguiente acompañó á Don Ramón, que iba á conferenciar con Licéaga y que sólo consiguió verse derrotado en Salvatierra, á la vista de aquel Vocal; apenas repuestos de la derrota, volvió Don Rafael á Guanajuato, pues su hermano no quería dejar de ejercer jurisdicción sobre esa provincia, y allí continuó la guerra obteniendo pequeñas ventajas sobre algunas partidas realistas, siendo la más notable de las acciones que sostuvo la del 5 de Noviembre en la hacienda de San Antonio, inmediata á Celaya, en la que derrotó al Capitán Gallardo, quitándole 200 caballos, un cañón, 52 fusiles, muchas otras armas y gran número de cabezas de ganado: el realista quedó muerto en el campo. Como se acercase la época de la expedición á Valladolid, ideada por Morelos, todos los insurgentes recibieron instrucciones para ayudarla en sus posibilidades, y á Don Rafael llegaron instrucciones de entorpecer la marcha de Iturbide, ya que no era posible que unido á Don Ramón, atacase á Llano; Don Rafael se situó en Santiaguillo (20 de Diciembre), donde fué completamente derrotado por Iturbide.

No asistió al ataque de aquella ciudad, no obstante que fué en pos del jefe realista; pero sí á la batalla de Puruarán, en la que unido á Don Ramón recibió muy pocos da-

ños y se retiró á la Barranca y á Tajimaroa para regresar á Guanajuato, donde fué batido repetidas veces por Iturbide y otros jefes realistas. Para evitar caer en manos de sus enemigos, pues la revolución declinaba rápidamente y la provincia de Guanajuato se pacificaba á gran prisa, salió de ella rumbo á la de Michoacán, y durante algunos meses permaneció en la inacción; al fin concurrió á la fortificación y defensa de Cóporo (1815), y no se apartó mucho de esa fortaleza durante los dos años que aún permaneció en poder de Don Ramón. Quedó comprendido en la capitulación, no obstante que no estaba en el fuerte, sino que se hallaba con Don Ignacio por Tancítaro, pasando innumerables trabajos á causa de las asechanzas que les tendían los insurgente ya indultados; sin embargo, le favoreció aquélla, pues habiendo caído en poder de Vargas, fué rescatado por una partida que á Don Ramón franqueó el Comandante Aguirre, y quedó en libertad, de la que se aprovechó para volver á Tlalpujahuá y dedicarse al cuidado de sus mermados intereses.

Ya no tomó parte en la revolución de Iturbide, no obstante que la vió con simpatía, y lo que hizo fué ponerse á las inmediatas órdenes de este jefe, con el que entró á México el 27 de Septiembre de 1821. Desde entonces lo sirvió con tal fidelidad, que aquél lo nombró jefe de su escolta particular y lo hizo Coronel. Desempeñaba ese puesto cuando falleció á consecuencia de una afección cardíaca, en México, el año de 1823, pocos días antes de la caída del Emperador.

Las biografías de los cinco hermanos Rayón, que hemos esbozado, da idea de los servicios que todos ellos prestaron á la causa de la Independencia, y hacen que se les considere como una familia de patriotas distinguidos.
